

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:
Drs. Luis P. Lengua y Miguel Perra
Secretarios de Redacción:
Bres. Juan N. Quagliotti y José Miranda
Redacción: Daymán 1408

CORRESPONSALES:
En Roma—Monseñor G. Vassallo
En París—Francisco Venturi
En Triestino—Max Farnham
En Madrid—José M. Garsón

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 1408—Administrador: HORACIO CAMPODÓNICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semejante adelantado) \$ 1 20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Andador cristiano

Miércoles 13—Stos. Hipólito Casiano, Juan Berchmans y Concordia.
Jueves 14—Stos. Calixto y Marcelo, obis. y mrs. Demetrio, mr. y Ensebio, pbro.—Ayuno y Abstinencia.
Viernes 15—LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.—Stos. Napoleón y Tersilio, mrs.
Sábado 16—Stos. Jacinto, Roque y Tito, diáco. Ambrosio y Centurión, mrs.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 13 DE AGOSTO DE 1913

LA LABOR SOCIAL

Un sindicato más

La Unión Económica del Uruguay acaba de establecer en el país un nuevo sindicato, realizando así una importante labor de fundar las instituciones económicas cuya necesidad sea más evidente dentro de las necesidades sociales del porvenir. Los sindicatos agrícolas son de una urgente necesidad en el interior del país, donde nuestros agricultores sufren un gran desamparo social, abandonados como están a sus propias y débiles fuerzas, más debilitadas aún por la falta que tan extendidas y amigables relaciones en nuestra campaña, y también por el desconocimiento de la ciencia y práctica de la agricultura moderna, que tantos beneficios otorga al labrador bien dirigido y orientado.

Entiendo su hermosa misión de amparar al labrador poniendo a su alcance todos los adelantos de los métodos nuevos de desenvolvimiento agrícola y de solidaridad profesional que sabiamente aplicados dan resultados tan elementales.—La Unión Económica ejecuta un programa social de la más admirable perspectiva.

En el pueblo del Sauce ha quedado constituido el nuevo sindicato agrícola que es el tercero de la serie, poco ha fallecido con éxito tan feliz. La Unión Económica encontró en el digno párroco de ese pueblo, Pbro. Antonio Milla, un colaborador celoso y convencido que preparó el terreno y allanó las dificultades, que grandes o pequeñas, siempre salen al paso, indefectiblemente, de toda obra buena. El Pbro. Damiani, el infatigable apóstol de las obras sociales, el benemérito obrero social, como miembro de la Unión Económica y en su representación, llevó a cabo todos los trabajos de fundación del nuevo sindicato, hasta darlo con vida propia entregado a las autoridades elegidas por los labradores ya constituidos en entidad social.

El domingo último, tuvo lugar en el 8.º vicio, con buen número de labradores, la asamblea de constitución del nuevo sindicato, asistiendo los Pbro. Milla, Damiani, Aragono y Goni. La Junta Directiva del sindicato quedó formada en la siguiente forma: presidente, don Isidoro Monfort; vice, don Pablo M. Geros; secretario, don Justo Machín; tesorero, don Juan Delgado; vocal, don Prudencio Monfort; miembros de la Comisión Fiscal: señores Santiago L. Opazo y José Delgado.

La Asunción de María

La fiesta de la Asunción es la fiesta del triunfo de María.

Es verdad que Nuestra Señora nació Reina y se mostró desde el primer instante de su ser triunfadora de la infernal serpiente, cuya cabeza aplastó con planta virginal, es verdad que aquel «fiat», hágame, con que respondió al arcángel en la Asunción, tuvo tan inmensa eficacia que, triunfó, por decirlo así, del mismo Dios omnipotente, trayéndolo hacia nuestro miserable suelo y encerrándolo en las entrañas purísimas de la que desde entonces quedó hecha Madre de Dios. Pero sin quitar nada a la grandeza, a la inmensidad de esos triunfos, podemos decir que el triunfo máximo de María, el triunfo final, término natural y compendio de todos los demás triunfos, es el que la Iglesia conmemora en la festividad de que nos ocupamos. Cesaron ya las luchas, las penas, los martirios, y el alma de la celestial Corredentora, que como frágil navecilla tantas veces navegó en el proceloso plátano de amarguras de muerte, endoréza hoy su proa majestuosamente para bogar por un mar de luz y bienandanza. La liturgia de esta festividad está toda bañada de luz de gloria y arrobadora poesía. Alborozada la Iglesia al ver a María elevarse hacia la patria celestial, exclama con transporte de júbilo: «Virgen prudentísima, ya donde te diriges, elevándose como aurora muy resplandeciente. ¡Oh, Hija de Sión! Toda hermosa eres, toda suave, hermosa como la luna, escogida como el sol». Y poco después entona y repite con amorosa fruición unos versos suavisimos, que parecen fragmento de un idilio querubínico: «La vi hermosa como una palomita, subiendo más allá de los manantiales de las aguas; y de sus vestiduras sentí exhalarse un aroma fragrantísimo sobremanera; y como en los días primaverales, rodeada de la vi de ramilletes de flores y lirios de los valles». Unámonos todos en espíritu a los cantos de amor que la Iglesia consagra en este día a su Reina soberana, y proferimos imitar las virtudes que merecieron a la Virgen ser exaltada sobre los coros de los Angeles.

Quisicosas

¡Bienaventurados los elegos!

Yo no sé que esta bienaventuranza la haya proclamado el Salvador en su célebre sermón de la montaña; pero si los divinos labios no la expresaron, porque no hiciera al caso, yo sin embargo creo que en los tiempos actuales, pueden reputarse por verdaderamente bienaventurados los que no tienen ojos.

Y me dirán ustedes que no se explican la razón de mis preferencias por los que no pueden mirar, máxime en estos tiempos de progreso en que se presentan tantas maravillas a la admiración de nuestra vista.

Pues yo, a pesar de todo, insisto en que si las cosas van progresando así, y que si las costumbres toman por el camino que yo me sé, caramba, será de desear como una dicha ser tuerto de remate. ¡Vaya si será de desear!

¿Que no se lo explican ustedes?

Pues sencillamente para evitarlos, y para que uno no se vea a lo mejor metido en laberintos sin salida o envuelto en belenes nada satisfactorios.

Ya saben ustedes que en estos bienaventurados tiempos, esos, a los que han dado en llamar asuntos de honor, han alcanzado un nivel tan frágil y delicado, que por un quilate allí esas palas, ya tenemos planteado uno de esos lances, que por lo general concluyen en almuerzo y dan por otra parte fe de nuestro aboleño bárbaro; pero nunca hubiera yo creído, que hasta las miradas pudieran ser tomadas como factor eficiente de un duelo.

Pero la cosa es que picamos tan alto en cuestiones de honor, que ya es llegado el tiempo en que uno haya de ensayarse ante un espejo a fin de evitar todo matiz de dureza a sus miradas, tratando en cambio de adquirir la tranquila dulzura de los ojos de la gacela.

Y sino vean ustedes la noticia que nos dan los diarios.

Dice así uno de ellos:

«Personal.—Se ha solucionado satisfactoriamente un incidente personal producido entre los señores, Ingeniero Andrés Llobet y don José Pedro Ramírez Cháin.

Fueron representantes del primero los señores Antonio Pan y doctor Carlos M. Percovich y del segundo los doctores Alfredo García Morales y Carlos María Garmendéz.

El señor Llobet se consideró ofendido por una mirada del señor Ramírez, a la que los respectivos representantes quitaron importancia, declarando que no tenía el carácter de una provocación. En vista de esta consideración, los señores Pan y Percovich, se dieron por satisfechos, declarando liquidada la cuestión.

¿Lo ven Vds.?

¿No tenía yo razón al decir que son bienaventurados los elegos, porque así se verán libres de enojos? Y aún han de ser ciegos de ojos cerrados; porque si son ciegos de ojos abiertos, que parecen mirar y no ven, están también expuestos a esos enojos lances.

Y sino recuerden el epigrama aquel de ya no sé quien.

Paseaban dos jóvenes amigos por las calles de Madrid, cuando tropezaron de manos a boca con una pareja, madre e hija, que marchaban en sentido contrario.

Al empujarse con los dos amigos, la joven fijó sus hermosos ojos celestes en uno de los dos jóvenes, y los dos tomaron la cosa como caricia concedida exclusivamente a cada uno de ellos.

—Que fué a mí—dijo uno.

—Que fué a mí contestaba el otro.

—Te engañas de medio a medio. Aquella dulcísima mirada, fué para mí, y solo para mí—insistió el primero.

—Eso quisieras tú; pero aquella mirada ya tiene dueño, y eso soy yo.

¿Y la conclusión?

«Por eso en el Prado ayer disputaban dos espadas De una mujer las miradas... Y era ciega la mujer».

¡Caramba! De modo que si la co-

tumbre de los duelos por miradas se generaliza, no bastará para verse libre de los y vivir tranquilos, el ser ciego de nacimiento, sino que habrá necesidad de aparecer como tal ante todo el mundo, marchando si es necesario, con lazarrillo al costado.

¡Habrás visto honor más frágil y quebradizo!

¡Hasta las miradas los quiebran!

Nada! A estudiar miradas dulces ante la luna de los espejos.

El Mudo,

EL AMIGO DEL OBRERO

Habiendo dejado de ser nuestro agente en Fray Bentos el señor José Bexi, se ha hecho cargo de la agencia de EL AMIGO DEL OBRERO el estimado señor Cura Vicario de dicha parroquia Pbro. Arturo Arrivilla, quien desde ya ha puesto sus actividades al servicio de nuestra hoja. Agradecemos efusivamente al apreciado sacerdote el valioso concurso que nos presta en el cargo que con tanta benevolencia se ha impuesto.

Ecos de la Asamblea de la juventud

De una interesante crónica remitida desde Paysandú a nuestro querido colega «El Bien» extractamos los siguientes párrafos:

«Brillante, por más de un concepto, resultó la conferencia que sobre los temas abordados en la Asamblea Nacional de la juventud católica, dió el talentoso correligionario señor Alfredo C. Pignat, ex delegado sanducero ante aquella magna asamblea.

Toda la prensa de Paysandú tiene ologios para el conferenciante que supo conquistar otros lauros más para su prestigio de luchador.

«El Paysandú», diario independiente, que se edita en la ciudad de su nombre, dice sobre la conferencia del señor Pignat lo siguiente:

«En el amplio salón del «Centro Allavaya» hermosamente presentado, dió anoche su anunciada conferencia el joven periodista Alfredo C. Pignat, ex-delegado de la juventud de su credo ante la Asamblea Nacional recientemente celebrada en Montevideo.

El disertante ocupó la tribuna recibiendo por una salutación sincera y calorosa de aplausos de los concurrentes, conocedores de las dotes de inteligencia y oratoria que lo adornan.

Dividió su trabajo en dos partes, cautivando a sus oyentes con la galana «causerie» durante dos horas y media de tiempo.

Repetidas veces, salvas de aplausos premiaron los pasajes salientes de su trabajo, y al final una verdadera ovación coronó la disertación del orador.

Al cumplir los deseos de la Asamblea Nacional de la juventud católica que encarecía a los delegados la explicación de lo actuado en ese Congreso, en las respectivas ciudades, los correligionarios de credo filosófico del señor Pignat pueden estar orgullosos con el brillante cumplimiento con que ha terminado su misión.

La conferencia de antenoche se destacó por su impecable cultura, no teniendo el disertante ese cortejo de ca-

lificativos que forman el lote obligado de muchos conferencistas, y en cambio habla muy alto en su elogio la manera de tratar el carácter moral, su formación, la educación del criterio, que fueron temas estos en que invirtió hora y media.

EL AMIGO DEL OBRERO se complace en estas halagadoras noticias que deben servir de ejemplo práctico a toda la juventud de los demás departamentos.

¡Eso es el camino del triunfo!

La próxima peregrinación a la Florida

La Federación de la Juventud está activando los últimos preparativos para la próxima peregrinación que de hombres exclusivamente, se realizará el 14 de Septiembre próximo, a la Florida.

Este acto público de fe es uno de los programados entre los actos que deben realizarse en conmemoración del Centenario Constantino y que por resolución del Comité General pro Centenario se ha dejado a la actividad de la F. J. C. U. para su conveniente realización.

En esa gran peregrinación ocupará lugar descolante la juventud católica, y para ello los Centros de jóvenes tienen el deber imprescindible de activar la propaganda, a fin de que todos ellos, constituyendo una nutrida falange, vayan a rendir homenaje a la Virgen de los Treinta y Tres.

En estos días empezará la venta de boletos a un precio reducido.

Habrán dos convoyes que saldrán de Central con diferencia de media hora más o menos.

Monseñor Isasa juntamente con otros elementos del alto clero presidirá la peregrinación.

La Federación se halla ocupada en estudiar la mejor forma posible de facilitar comida a los peregrinos; y no escatimará esfuerzos para que ello se haga a satisfacción de todos, aun cuando el número de peregrinos sea de mucha importancia.

Tendremos a nuestros lectores al corriente de todo lo relativo a esta peregrinación.

Desde luego exhortamos a todos nuestros lectores a cooperar a la propaganda por tan importante acto.

El R. P. Federico Grote

Encontrándose por varios días en Buenos Aires el digno fundador de los Círculos de Obreros argentinos, R. P. Grote, los directores de la Junta de Gobierno de la Institución organizadora una simpática y demostrativa fiesta en honor del querido religioso, en la que participaron delegaciones de todos los Círculos de la capital argentina.

Esa fiesta se celebró el domingo de noche en el salón del Círculo Central, de la calle Junín 1062. Fué una velada hermosa en la que se ejecutó un programa literario-musical muy interesante. La parte oratoria fué brillante, siendo sumamente elocuentes los discursos pronunciados por Mons. Miguel de Andrea, director espiritual de los Círculos, por el Ingeniero Alejandro Bunge, presidente de la Junta de

Gobierno, y el señor Mario Gorostazu, presidente de la Comisión de homenajes. Los oradores pasaron de gran relieve los elevados méritos del R. P. Grote que ocupó puesto tan prominente en la labor social del catolicismo argentino.

Nos complacemos en enviar al ilustre religioso nuestras más efusivas felicitaciones por esa demostración de que ha sido objeto tan merecidamente.

Centro Apostólico San Francisco Javier

Esta institución altamente benéfica celebrará el 17 aniversario de su fundación el 17 de Agosto y con cuyo motivo se celebrarán varios actos conmemorativos el lunes 18 por caer en domingo la fecha del aniversario.

A las 8 a. m. en la Iglesia Seminario en el altar de San Francisco Javier el Ilmo. Señor Administrador Apostólico, oficiará una misa después de la cual se dignará dirigir la palabra a las socias y demás personas que asistan. Estas podrán lucrar conculgando la Indulgencia Plenaria otorgada por el S. P. Papa León XIII.

Durante la misa habrá cánticos piadosos por un selecto coro de señoras.

Por la tarde a las 4 tendrá lugar en los salones del Seminario la reunión de las socias y demás personas que deseen asistir.

La Junta del Centro espera, que todas las socias asistirán a dichos actos en que se pedirá al Sagrado Corazón de Jesús bendiga la obra que con tanto éxito ha desarrollado el Centro Apostólico.

Se pide a las personas piadosas que cooperen a esta benéfica obra que redunde en beneficio de nuestros pobres moradores de Campaña.

La Secretaria.

POR DENTRO Y POR FUERA

Expresivo retrato

En «La Nación» de Buenos Aires, día 6 del corriente Agosto, leemos una correspondencia de Alemania suscrita por A. Von Hahn, de la que nos apresuramos a transcribir los siguientes interesantes párrafos que componen una elocuente lección de psicología socialista:

«Echando una ojeada retrospectiva a las últimas sesiones del Reichstag, especialmente a aquellas en que se discutían los impuestos correspondientes a la reorganización militar, llama la atención la actitud que han asumido al respecto nuestros diputados socialistas. Como era de esperar, de acuerdo con sus principios no han consentido ostensiblemente en ningún aumento de los servicios militares; pero no por eso han persistido en su acostumbrada táctica de absoluta intransigencia. En su actuación en el seno de las comisiones de estudio han influido mucho decisivamente a veces en la sanción de los impuestos. Pero hay que tener presente que esas leyes impositivas se acercaban mucho al programa socialista, y también el hecho, establecido de mucho tiempo atrás,

todas partes como católicos prácticos, recordando siempre la sentencia infalible de Jesús: «A todo aquel que me reconociere delante de los hombres, yo también le reconoceré delante de mi Padre que está en los cielos. Mas, a quien me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.»

Formación del carácter

«El carácter», dice Lacordaire,—es la energía secreta y constante de la voluntad, algo de inquebrantable en los propósitos, de más inquebrantable todavía en la fidelidad a las convicciones, a las amistades, a las virtudes, una fuerza íntima que surge de la persona e inspira a todos esa certeza que damos el nombre de seguridad. El carácter, que no es más que la fuerza de la voluntad, influye en la fuerza de la razón, así como ésta en los principios directores de la vida humana.»

«¿Cómo podrá adquirirse ese carácter? ¿Cómo podrá formarse esa voluntad firme y decidida? Mediante la continuidad del esfuerzo tenaz y perseverante. Hay que vigilar constantemente todos nuestros actos y todos nuestros pensamientos, para que jamás se aparten de la recta senda del deber; hay que arraigar cada vez más profundamente la fe en nuestra alma; hay que ir al pie de los altares a pedir la ayuda del cielo y a recibir en los sacramentos la gracia divina que únicamente puede darnos el valor y la fuerza de vencer a nuestras pasiones, de resistir a nuestros enemigos, de conquistar, en una palabra, todo nuestro ser, a fin de que seamos los únicos dueños de nuestra existencia, a fin de que seamos libres y fuertes, no dependiendo de nada ni de nadie, más que de Dios y de sus santos mandamientos.

«Voy a cerrar este capítulo, transcribiendo las elocuentes palabras que el P. Vaillermet dirige a los jóvenes en:

La conducta del joven católico

La piedad, base de la formación individual y colectiva de la juventud.

La juventud católica francesa, cuya virginidad y vitalidad es de todos conocida, ha inscrito la piedad como el primer y el más importante de los postulados de su programa. La F. J. C. U. aspira también a que la piedad sea la base indestructible de su acción y de su fuerza.

Desde que somos ante todo y sobre todo católicos, debemos ser también pios, y el grado de nuestra piedad medirá precisamente el grado de nuestro catolicismo. La piedad no viene a ser, en efecto, más que la traducción de nuestras creencias en actos interiores o exteriores. Siendo la fe el fundamento de toda vida cristiana, la piedad que de ella deriva será la señal sensible de la intensidad de nuestras convicciones. Por consiguiente, al ser creyentes, hemos de ser piosos, y practicando la piedad seremos más creyentes todavía.

Pero, si la piedad es la base esencial de la formación individual, con mayor razón aún ha de ser el fundamento de la acción colectiva de la juventud.

Es preciso no enganarse a este respecto. Es inútil que pretendamos convertirnos en propagandistas de nuestra causa y en apóstoles de nuestro credo, si no alimentamos constantemente

nuestros propósitos y nuestras fuerzas con la piedad sólida y sincera. No tendremos perseverancia en las obras, ni vigor en los trabajos, ni éxito en las empresas, mientras la piedad no arraigue profundamente en el corazón de la juventud, inundando en todos sus actos su influencia vivificante.

«La piedad», dice Mor. Gilbert,—es una vida interior, pero una vida que no puede contenerse interiormente. Fermenta como una levadura en el centro del alma, y tan pronto como ha alcanzado cierto grado de calor, tiene necesidad de expandirse al exterior. Como el foco solar envía sus rayos a llevar a lo lejos la luz y la fe candente, así el corazón que arde en el amor de Dios, no podría aprisionar los santos ardores que lo abrazan. De esa manera, la piedad después de haber sido santificante, se hace conquistadora... Es, por consiguiente, la piedad quien crea los apóstoles. Si es bueno decir a los jóvenes: Sed apóstoles, es mejor todavía decirles: Sed piosos. El apostolado no se acerca sin la piedad; pero la verdadera piedad producirá infaliblemente el apostolado.

Esa vida interior de la piedad se traduce en actos que, siendo su efecto, les sirven al mismo tiempo de alimento. Para no ser demasiado extenso, me veré obligado a pasarlos por alto. No me detendré, por consiguiente, a examinar la meditación, la oración, el examen de conciencia, las lecturas religiosas, los retiros espirituales, el santo sacrificio de la Misa, el sacramento de la Penitencia y las demás piadosas devociones. Pero debo si decir un capítulo especial a

La Eucaristía—Fundamento y sostén de la vida cristiana

Yo quisiera poder disponer en estos momentos de la más alta elocuencia

para hablar dignamente de la Eucaristía, centro del cristianismo, fuente de vida, manantial de entusiasmo, foco perenne de apostolado.

Seguendo las insistentes exhortaciones del Santo Padre, la F. J. C. U. se propone implantar la comunión frecuente como la primera y la más esencial de sus aspiraciones. «No hay más que echar una ojeada sobre la faz del cristianismo,—escribe el abate Vermon,—para observar que la comunión rara o frecuente determina casi únicamente el número de los buenos y de los malos cristianos.»

No podía ser de otra manera. «¿Quien come mi carne y bebe mi sangre,—ha dicho Jesús,—tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne verdaderamente es comida y mi sangre es verdaderamente bebida. Si no comiereis mi carne y no bebieris mi sangre, no tendréis vida en vosotros.»

«Estas palabras del Evangelio, añade Mor. Gilbert, nos muestran claramente lo que es preciso buscar en la Eucaristía. Nosotros no comulgamos ni para experimentar glorias dulzuras, ni precisamente para recibir la visita de Dios, sino para comer el pan que da la vida. Este pan del cielo repara las pérdidas, renueva las fuerzas, dispone al trabajo, arma para el combate. Da seguramente la alegría, pone en nosotros la inefable presencia de Dios, pero es ante todo el pan, y el lugar donde lo tomamos se llama por eso la Santa Mesa.»

Si la juventud católica uruguaya quiere ser fuerte, y grande, y animosa, ha de acercarse con confianza a Jesús Sacramento, porque es en el Tabernáculo donde hallará el valor y la perseverancia; es por la comunión frecuente que será capaz de realizar su obra; es la Eucaristía la que le señalará el camino del triunfo, del honor y de la gloria.

El respeto humano

Como un escollo temible se presenta el respeto humano ante la juventud para obstaculizarle el cumplimiento de su deber, y para impedir a los jóvenes que se muestren en todas las circunstancias como verdaderos católicos, prácticos y de convicciones.

El respeto humano hace estragos, sobre todo entre la juventud, y al decirlo, confieso que la vergüenza invade mi ánimo, porque el respeto humano tiene en realidad otro nombre que la juventud no debería conocer jamás: se llama también la cobardía.—¿Cómo! Las nuevas generaciones que surgen a la vida, llenas de entusiasmo, de vigor y de santos ideales se acobardarán ante una sonrisa, ante una burla, a veces sólo por una mirada de desdén? Las nuevas generaciones de cristianos, hermanos de aquellos valerosos confesores de la fe que derramaron su sangre generosa en el martirio ¿dejarán de cumplir su deber por temor a la crítica inconsciente de la impiedad? ¿Es posible que, mientras el vicio exhiba con desvergüenza sus únicas hazas, no tengan los hombres rectos el valor de mostrar serenamente la honrada virtud de sus acciones?

Causas y remedios

Las causas que originan este respeto humano, este temor de obrar bien, esta cobardía de parecer buenos cristianos, esta falsa vergüenza de ser católicos prácticos, pueden reducirse principalmente a tres: la falta de fe, la debilidad de carácter, el aislamiento.

—Una vez conocidas las causas de la enfermedad, fácil nos será aplicar a cada una de ellas el remedio correspondiente, a saber, robusteciendo la fe; formando el carácter; formando la unión.

Robustecimiento de la fe

Cuando el niño se prepara a su primera comunión, aprende fielmente el Catecismo. Adquiere así una fe sincera, ilustrada por el entendimiento. Mas, tarde, mientras permanece en un colegio católico, seguirá repasando la doctrina cristiana. Luego, entrará de lleno en la lucha de la vida, y las enseñanzas religiosas se irán debilitando en su memoria junto con los demás conocimientos adquiridos en la escuela.

Ahora bien, «para creer en alguna cosa,—escribe el abate Canet,—es preciso saber. Para saber, es preciso haber estudiado; para estudiar es preciso una aplicación seria y prolongada del espíritu; de la misma manera que la ciencia, la fe no puede adquirirse sin la atención.»

Es preciso, por consiguiente, que siempre, durante toda nuestra existencia, mantengamos vivo el conocimiento de la fe, si no queremos ver debilitarse y sucumbir al menor obstáculo. No es imprescindible que nos engolfemos en la lectura de gruesos volúmenes. Basta con que todos los días leamos una página tomada de unos pocos libros escogidos, que tendremos siempre al alcance de la mano.

No me correspondo profundizar este punto, desde que en una de las próximas sesiones serán tratados los temas del Estudio individual y de los Círculos de estudio. Quiero, sin embargo, llamar vuestra atención sobre dos obras que debéis repasar constantemente; el catecismo, donde está compendiada toda la religión, y los Evangelios donde está contenida la palabra misma del Salvador.

De esa manera, conociendo el encendimiento admirable de los dogmas, comprendiendo toda la grandeza de la doctrina católica, fortificaremos nuestra fe y no temeremos mostrarnos en

